

MUJERES PERUANAS EN LA VIDA POLÍTICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX¹

Katalin Jancsó²

Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged

La historiografía de cada nación menciona a los héroes destacados del pasado, sin embargo, como en las grandes batallas generalmente participaban varones, muy pocas son las descripciones de las figuras femeninas de la historia. En la América prehispanica la mujer tuvo un papel más significativo en la vida económica, social y política que en los siglos posteriores. En la Colonia las mujeres se dedicaban a los quehaceres de la casa o a actividades caritativas. A lo largo de la historia se puede observar una mayor participación de mujeres en la política siempre cuando un país llega a un momento de crisis, sea un conflicto bélico con otro país, una guerra civil o una crisis económica. En el virreinato del Perú se inició tal período de turbulencia en la segunda parte del siglo XVIII con las sublevaciones indígenas y negras. Este período llegó a su auge en 1780 cuando José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru) encabezó una de las sublevaciones más importantes de la época colonial apoyándose en grandes masas de indígenas y mestizas. Uno de los protagonistas más importantes de la guerra fue Micaela Bastidas, quien fue ejecutada con sus hijos a la vista de su esposo. No fue ella la única mujer que participó en las luchas. Semejantemente torturaron y cruelmente ejecutaron a Tomasa Titu Condemayta, cacica de la población de Acos, a Bartolina Sisa, esposa de Túpac Catari o a Gregoria Apaza, hermana de Túpac Catari³. El intento de Túpac Amaru – aunque fracasado – señala el comienzo de una nueva etapa no sólo en la historia del Perú sino en la de los otros países latinoamericanos también. En el presente ensayo intentamos analizar el papel de las mujeres en los cambios de la segunda parte del siglo XIX y ver en qué medida lograron participar en la vida política en la primera parte del siglo XX.

Inglaterra, Francia y los Estados Unidos son los países donde nacen los primeros escritos a favor de los derechos e igualdad de la mujer. La exigencia de la igualdad de las mujeres surge durante y después de grandes cambios sociales: en Francia después de la revolución de 1789 nacen sociedades de mujeres cuyos dirigentes Robespierre los encarceló, en los Estados Unidos a lo largo de la guerra de independencia de 1775-1783 en el estado de Nueva Jersey mujeres propietarias reciben derecho al voto en elecciones municipales y nacionales⁴. En Inglaterra uno de los pensadores varones más importantes que apoyó el movimiento femenino fue John Stuart Mill. Su obra titulada "The subjection of women"⁵ ejerció influencia no sólo en todos los países de Europa pero en el continente americano también. El

¹ Esta investigación fue apoyada por el proyecto núm. EFOP-3.6.2-16-2017-00007, titulado Aspects on the development of intelligent, sustainable and inclusive society: social, technological, innovation networks in employment and digital economy. El proyecto ha sido apoyado por la Unión Europea y cofinanciado por el Fondo Social Europeo y el presupuesto estatal húngaro. La versión original del presente ensayo fue publicada en *Iberoamericana Quinqueeclesiensis* 4., 2006, 663-678.

² Profesora doctora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged.

³ Ádám Anderle. *Vihar a Sierrában (Tempestad en la Sierra)*. Budapest, 1981, pp. 225-227.; Sara Beatriz Guardia. *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lima, 1986, pp. 44-46.

⁴ Catalina Salazar Herrera. *Actuación política de mujeres peruanas durante el siglo XX. Tentando una cronología*. Lima, 2001, p. 39.

⁵ La obra apareció en 1851.

movimiento socialista alemán, asimismo que unas décadas más temprano el socialismo utópico, ejerció también gran influencia en los movimientos y luchas femeninos. Aunque en 1884 presentaron en las Cámaras del Congreso de los Estados Unidos una petición de enmienda a la Constitución exigiendo sufragio universal⁶, el primer país que otorgó el derecho al voto femenino fue Nueva Zelanda (1893). En los primeros años del siglo XX en la mayoría de los países europeos las mujeres obtuvieron el derecho al voto⁷. En América Latina el primer país donde entró en vigor el sufragio femenino fue Ecuador (1922), en los EE.UU. lo consiguieron casi al mismo tiempo, en 1920. El último país latinoamericano fue Paraguay (1961) y en el Perú – como lo veremos – también lo consiguieron bastante tarde (1956)⁸.

En la historia del Perú podemos encontrar paralelos con los ejemplos extranjeros en cuanto al desarrollo de la emancipación de la mujer que fue una lucha larga y muchas veces dura. Las primeras tentativas a favor de los derechos de la mujer fueron las luchas por su educación. Una excepción única es la obra de Flora Tristán, hija de padre español con parientes peruanos en Arequipa. Durante un viaje al Perú en 1833 (organizada con la intención de obtener su herencia familiar) llegó a conocer el maltrato y la desigualdad de las mujeres. Después de su regreso a Europa inició una lucha (principalmente en Francia e Inglaterra) por los derechos de la mujer, sobre todo en el terreno del trabajo⁹. Falleció muy joven en 1844 y es considerada como una de las precursoras más importantes del feminismo socialista y del feminismo peruano¹⁰. Después de la derrota y el shock de la Guerra del Pacífico el positivismo y a fines del siglo XIX el neopositivismo parecía ofrecer solución para la crisis y atraso¹¹. De entre los neopositivistas (Javier Prado, Carlos Lissón, Manuel Vicente Villarán) mencionamos el nombre de Joaquín Capelo, profesor de matemáticas, sociólogo, ingeniero y miembro del Partido Demócrata. Fue gran defensor de los indios y obreros mineros¹². El punto más culminante de esta labor fue la fundación de la Asociación Pro Indígena en 1909 que dirigían con Dora Mayer y Pedro Zulen hasta 1916.

Entre los pensadores de finales del siglo XIX el más destacado fue Manuel González Prada¹³, quien tendría un rol decisivo incluso en la vida intelectual de las

⁶ Bárbara Oziębło. Un siglo de lucha: la consecución del voto femenino en los Estados Unidos. Málaga, 1996, p. 130.

⁷ En Finlandia en 1907, en Noruega en 1913, en Gran Bretaña y Alemania en 1918, en la Unión de la República Soviética Socialista en 1917.

⁸ Catalina Salazar Herrera. Ob. Cit., pp. 45-46.

⁹ Sus obras más destacadas son Peregrinaciones de una paria, La unión obrera y La emancipación de la mujer.

¹⁰ Nancy Elmore (ed.). Del olvido a la memoria. Mujeres peruanas de 1860 a 1930. Historia gráfica. Lima, 2003, p. 50.; Véase más en el tema: Magda Portal. Flora Tristán, precursora. Lima, 1983.

¹¹ Los representantes del neopositivismo ya veían al indio no como uno que debía ser eliminado en la sociedad sino más bien uno que debía ser educado y admitido en la vida del país. Apoyaban el desarrollo del sistema escolar y la introducción de nuevas ciencias e ideas extranjeras en el Perú.

¹² Fredrick B. Pike. The Modern History of Peru. New York, 1967, pp. 159-165.

¹³ Por primera vez él advirtió que el problema indígena era ante todo social y económico. Atacando al clero y rechazando las generaciones anteriores y los partidos políticos de la época poco a poco se convirtió en anarquista. Según él la única solución para el Perú podría ser sólo una gran revolución con la participación de los campesinos indígenas y los obreros. In: Ádám Anderle. Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales. La Habana, 1985, pp. 93-95.

mujeres. Su ateísmo, anticlericalismo y después de su viaje a Europa (1891-98) sus pensamientos intransigentes contra la población blanca del Perú le convirtieron en una de las figuras más radicales de la época¹⁴. Participó en la fundación del Círculo Literario, cuya presidencia desempeñó desde 1887. Este círculo llevó adelante el nacimiento de su partido Unión Nacional que abandonó en 1902¹⁵. En el círculo participaron grandes poetas, poetisas, escritores y escritoras de la época. No obstante ya en los años anteriores aparecen mujeres en la vida pública, literaria y periodística.

Después de la guerra con Chile las viudas de los caídos de la guerra a menudo empezaron una carrera de escritoras y periodistas y si pertenecían a las clases altas podían dedicarse exclusivamente a la lucha por la emancipación de la mujer. En los periódicos aparecieron artículos con temas del amor, la coquetería, bailes, la familia, la educación femenina. Fuera de publicar sus escritos en *El Comercio*, *El Perú Ilustrado*, *el Correo del Perú*, fundan sus primeros propios órganos: en los años 60 *La Bella Limeña* (semanario dirigido por Carolina Freire de Jaimes) y en 1874 *El Álbum* y *La Alborada*. *El Álbum* dirigido por Carolina Freire de Jaimes y Juana Manuela Gorriti fue una revista literaria, el espejo de la vida cultural contemporánea. Entre sus colaboradores varones podemos encontrar a Ricardo Palma junto a escritoras como Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Juana Rosa de Amézaga o Angélica Palma. *La Alborada*, también semanario literario pronto se convirtió en el vocero de las llamadas Veladas Literarias¹⁶. La creadora de las Veladas Literarias¹⁷ fue Juana Manuela Gorriti¹⁸, escritora argentina, quien pronto se acomodó en la vida cultural limeña, tanto que llegó a ser la primera mujer miembro del Club Literario¹⁹ ²⁰. Las veladas eran reuniones de intelectuales y escritores peruanos de la época. Aunque participaban hombres también, las conversaciones abarcaban generalmente problemas de la mujer y el indígena e incluso temas políticos²¹.

Dos amigas de Juana Manuela Gorriti fueron las protagonistas más importantes de fines del siglo: Clorinda Matto de Turner²² y Mercedes Cabello de Carbonera²³. Clorinda Matto de niña estudiaba en Cusco, aquí conoció la lengua quechua, lo que influyó mucho en su posterior postura hacia los indígenas. A los 23 años de edad ya dirigía *El Recreo*, un semanario cultural de Cusco. En 1877 viajó a Lima e hizo amistades con los pensadores avanzados limeños (Ricardo Palma, Mercedes Cabello y Gorriti). Durante la guerra con Chile, como jefa de redacción de *La Bolsa*, diario importante arequipeño publicó artículos con temas de la guerra (apoyando a Andrés Cáceres), el problema indígena, negocios y la educación femenina. Desde la segunda parte de la década de los 80 participa en las reuniones del Círculo Literario de Manuel

¹⁴ Fredrick B. Pike. Ob. Cit., pp. 175-180.

¹⁵ Jorge Basadre. Historia de la república del Perú. Tomo II, 1866-1908. Lima, 1946, p. 235.

¹⁶ Maritza Villavicencio. Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Lima, 1992, p. 61.

¹⁷ Desde 1876.

¹⁸ 1818-1892.

¹⁹ El Club Literario fundado en 1866 no permitía la participación de mujeres. Después de la invitación de Juana Manuela Gorriti la siguieron en el club otras mujeres destacadas de la época (Carolina Freire, Teresa González de Fanning y Mercedes Cabello).

²⁰ Nancy Elmore (ed.). Ob. Cit., p. 52.

²¹ Graciela Batticuore. "Lectoras y literatas: en el espejo de la ficción". Margarita Zegarra F. Mujeres y Género en la Historia del Perú. Lima, 1999, p. 305.

²² 1852-1909.

²³ 1845-1909.

González Prada y también crea sus propias veladas. En 1889 comienza a dirigir El Perú Ilustrado, la revista literaria más importante de su época. Por sus escritos que criticaban al clero tenía cada vez más enemigos. Un artículo publicado por un autor brasileño en El Perú Ilustrado y la novela de Clorinda Matto, *Aves sin nido*, ofrecían un buen pretexto para acusaciones contra su persona. Su novela, *Aves sin nido* se convirtió en lectura prohibida. Fundó su imprenta feminista, La Equitativa que editó el bisemanario Los Andes pro-cacerista. En 1895 destruyeron su casa, incendiaron su imprenta y varios de sus manuscritos se perdieron. Se vio obligada a emigrar al extranjero. Se estableció en Argentina donde fundó otro bisemanario, El Búcaro Americano que publicaba varias obras de mujeres. El hilo central de sus obras siempre trataba con algún problema social: el de los indígenas, las mujeres, la hipocresía, abogaba por reformas en el clero, la libertad de expresión, la industrialización y modernización. En muchos aspectos tenía ideas semejantes – aunque no tan radicales – a las de González Prada. Murió en exilio en Buenos Aires en el mismo año que su amiga, Mercedes Cabello²⁴.

Según los críticos literarios la novela realista o el naturalismo literario se inició en el Perú con las obras de Mercedes Cabello²⁵. No sólo fue novelista sino ensayista y periodista también. Resaltaba la importancia de la educación de la mujer, pensaba útil examinar los ejemplos de Europa y los EE.UU. y abogaba también por la raza indígena²⁶. Pensaba que al conseguir la emancipación de la mujer (en el campo de la cultura, en la educación, en el seno del hogar) también se efectuaría el progreso social. Sus contemporáneos no la entendieron y, como lo hemos visto en el caso de Clorinda Matto, provocó la ira y los insultos de sus enemigos, lo que afectó su estabilidad mental y falleció sola en un sanatorio para enfermos mentales en Lima.

A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX en el Perú también podemos observar un gran cambio en la sociedad y en el terreno del trabajo. Paralelamente con la modernización de la agricultura costera y la minería se abrieron cada vez más fábricas donde apareció la mano de obra femenina también (principalmente en la industria textil²⁷), asimismo creció el número de las lavanderas, costureras, cocineras y empleadas domésticas. Aparecieron nuevas profesiones y cada vez más mujeres continuaron sus estudios en universidades (después de 1908) también. En general se podía observar un aumento considerable en las clases medias. Los obreros trabajaban y vivían bajo condiciones muy pobres. La crisis de los años 20 aún empeoró la situación²⁸. Uno de los primeros éxitos de las luchas de las primeras dos décadas del siglo llegó en noviembre de 1918 cuando conquistaron la jornada de 8 horas para las mujeres y los menores de edad²⁹. Otro problema apareció también: la

²⁴ Mary G. Berg. "Clorinda Matto de Turner". Diane E. Marting (ed.). *Spanish American Women Writers*. Connecticut, 1990, pp. 303-315.; Ana María Portugal. "El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner". Margarita Zegarra F. Ob. Cit., pp. 319-330.; Nancy Elmore (ed.). Ob. Cit., p. 62.

²⁵ Por ejemplo *Las consecuencias* (1890) o *Blanca Sol* (1889).

²⁶ Unos de sus ensayos más importantes son *Importancia de la literatura*, *Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza de la mujer* y *Perfeccionamiento de la educación y la condición social de la mujer*. Sus novelas más destacadas fuera de las dos ya mencionadas son *Sacrificio y recompensa* (1886) y *Eleodora* (1887).

²⁷ Por ejemplo en 1940 de 190 910 trabajadores de la industria textil ya eran 158 514 mujeres. In: Ádám Anderle. Ob. Cit. 1985, p. 62.

²⁸ Steve Jay Stein. *Populism and mass politics in Peru: The political behavior of the Lima working classes in the 1931 presidential election*. Disertación doctoral. 1973, pp. 107-125.

²⁹ Sara Beatriz Guardia. Ob. Cit., p. 70.

llegada de un gran número de trabajadores indígenas a las ciudades, principalmente a Lima. Muchos indígenas trataban de ganarse la vida lejos de su pueblo natal bajo condiciones intolerables en las fábricas y en las minas de empresas norteamericanas como el Cerro de Pasco Copper Company.

Dora Mayer fue la mujer que más se ocupaba del tema de la situación y los derechos de los indígenas. Nacida en Alemania³⁰ se trasladaron con sus padres al Perú cuando sólo tenía 5 años. Desde el inicio del siglo XX publicó sus ensayos y artículos en los periódicos de Lima en pro de defender los derechos de las clases suprimidas³¹. Fue co-fundadora de la Asociación Pro Indígena cuyos objetivos principales fueron mejorar la situación social de los indios, conseguir leyes protectoras del derecho indígena y ofrecerles apoyo jurídico³². Desde 1912 dirigió el Deber Pro-Indígena, órgano mensual de la asociación y en el mismo año participó en el Congreso Universal de las Razas en Londres³³. En 1913 publica en inglés su obra *La conducta de la Cerro de Pasco Mining Company* que quizás recibió el mayor reconocimiento durante su vida. Colaboró con *Feminismo Peruano* y otra organización feminista, el *Feminismo Peruano de Asistencia Social*. Fundó la revista *La Crítica* en la cual varias escritoras contemporáneas publicaron sus artículos³⁴. La dirigió con Miguelina Acosta Cárdenas, líder de los anarquistas.

Estas dos primeras décadas del siglo XX dan lugar al nacimiento de los primeros movimientos feministas organizados. El 28 de octubre de 1911 en la Sociedad Geográfica de Lima María Jesús Alvarado³⁵ dictó su conferencia "El feminismo" en la que por primera vez se redactaba la demanda por los derechos de las mujeres. "Secundada por Dora Mayer, exigió reivindicaciones como la jornada de ocho horas, el reconocimiento de los derechos civiles y políticos para la mujer, el derecho a la educación, la defensa del medio ambiente y de la agricultura afectada en la Oroya. Insistió en la reivindicación social y racial del indio colocando en el escenario temas que ocuparían la atención de los futuros grupos políticos e intelectuales, mucho antes de la formación de los primeros círculos de intelectuales socialistas y cuando J.C. Mariátegui aún no había sistematizado sus siete ensayos."³⁶ María Jesús Alvarado fue ensayista, periodista, participó en la Asociación Pro-Indígena y luchaba por el sufragio femenino. En 1914 fundó la primera asociación feminista, la *Evolución Femenina* a través de la cual trataba de apoyar a las masas urbano-populares y las comunidades indígenas. En 1913 presentó un proyecto de ley que fue aprobado en 1915. En virtud de la ley las mujeres podían ocupar cargos públicos. En 1915 fundó la *Escuela Moral y Trabajo* a favor de las mujeres jóvenes con escasos recursos. Durante la presidencia de Augusto B. Leguía se inició su persecución. La historia de las grandes figuras femeninas de fines del siglo XIX se repitió: incendiaron su

³⁰ 1868-1959.

³¹ Unas de sus obras más destacadas son *El indígena peruano a los cien años de la república libre e independiente* y *El indígena y su derecho*.

³² Dora Mayer. *Estudios sociológicos de actualidad*, Divulgación de Asuntos Nacionales No. 2. 1950, pp. 101-102.

³³ Catalina Salazar Herrera. *Ob. Cit.*, p. 96.

³⁴ *Ibidem*, pp. 96-99.

³⁵ 1878-1971.

³⁶ Catalina Salazar Herrera. *Ob. Cit.*, p. 95.

imprensa, en 1924 fue apresada y deportada a Argentina donde permaneció hasta 1936³⁷.

Pronto después de la deportación de María Jesús Alvarado y la abolición de la Evolución Femenina se formó una nueva organización, El Feminismo Peruano. La dirigente de la asociación fue Zoila Aurora Cáceres. El régimen de Leguía persiguió a Cáceres también, la encarcelaron y la deportaron a Argentina³⁸. Después de su regreso al Perú hizo esfuerzos por conseguir el apoyo de los diferentes partidos de la época. Los apristas a finales de los años 20 y la Unión Revolucionaria después de su fundación por Sánchez Cerro (1931) parecían apoyar las reivindicaciones femeninas pero no querían ayudar a Cáceres por no adherirse a ningún partido político. También intentaba organizar el sindicalismo femenino y apoyaba las huelgas de los obreros y al Comité Pro-abaratamiento de las subsistencias cuyo Comité femenino se creó en 1919. En 1930 nació el primer Sindicato de Costureras del Estado bajo la presidencia de Zoila Aurora Cáceres y también con su presidencia se organizó en 1931 el primer Congreso Nacional de Mujeres. Dos años después llegó a un momento importante – una victoria parcial – el feminismo peruano: el derecho al voto municipal de las mujeres fue aprobado por el Congreso Constituyente. Como el APRA se esforzó por conseguir una hegemonía dentro del movimiento sindical, surgió un conflicto entre las feministas y los apristas³⁹. El movimiento feminista poco a poco perdió su influencia y voz en la vida política contemporánea.

En las primeras décadas del siglo (principalmente en la tercera década) aparecen las mujeres en los grupos y partidos políticos también. El anarquismo llega a su auge en los años 10 y 20. Las mujeres participaban en las luchas obreras y en los comités obreros pero fueron excluidas de los sindicatos “aunque trabajaran en la misma fábrica o quizá debido a ello pues el poder masculino que se afianzó en el sindicato les sirvió también para enfrentar el temor que les inspiraban sus compañeras por ser consideradas como una amenaza a su estabilidad laboral”⁴⁰. El conflicto entre las feministas y anarquistas surgió del hecho de que los anarquistas – como rechazaban todo tipo de organización o participación política – no apoyaban al sufragio femenino. La tercera década es el período culminante del punto de vista de la formación de agrupaciones políticas. Nació una nueva generación de jóvenes pensadores, quienes serían protagonistas de la vida política peruana durante décadas.

Casi paralelamente nacieron círculos de pensadores vanguardistas alrededor de dos personas destacadas. Una de ellas es José Carlos Mariátegui, quien después de su regreso al Perú⁴¹ comenzó su labor periodística y ensayista. Sus pensamientos revolucionarios siguieron el camino iniciado por González Prada. Semejantemente al Círculo Literario de Prada, Mariátegui también organizó reuniones en su casa. En las tertulias participaban muchas mujeres (Carmen Saco, María Wiese, Magda Portal, Angela Ramos, Blanca Luz Brum), quienes más tarde jugarían un rol decisivo en la

³⁷ Ibidem, p. 95., p. 107; Maritza Villavicencio. Ob. Cit., pp. 176-178; Nancy Elmore (ed.). Ob. Cit., p. 72.

³⁸ Catalina Salazar Herrera. Ob. Cit., p. 107; Nancy Elmore (ed.). Ob. Cit., p. 68.

³⁹ Maritza Villavicencio. Ob. Cit., pp. 180-182.

⁴⁰ Ibidem, p. 169.

⁴¹ Después del inicio de la presidencia de Leguía le “ofrecen” una beca y la posibilidad de estudiar en Europa donde conoció las ideas socialistas.

vida intelectual o política peruana. Creó dos revistas importantes, *Labor* y *Amauta*. La primera más bien abarcaba temas de la lucha obrera, apoyaba huelgas obreras, asimismo la primera huelga femenina⁴². *Amauta* se inició como el seno de las ideas vanguardistas. En sus páginas publicaron “los futuros dirigentes de las posteriores corrientes políticas: comunistas, apristas y representantes de tendencias moderadas burguesas”⁴³. Desde 1928 se veía cada vez más una nueva orientación de la revista: su reivindicación con el movimiento socialista. Mariátegui y su grupo fundaron el Partido Socialista en el mismo año, que después de su muerte se convirtió en Partido Comunista Peruano (PCP). Angela Ramos y Alicia del Prado fueron unos de los seguidores de Mariátegui. Ramos entró en el PCP en 1931, sin embargo se retiró por sus discrepancias con Eudocio Ravines, jefe del partido. Era una verdadera luchadora social. Publicó sus artículos en *La Crónica*, *La Prensa*, *El Tiempo* y *Variedades*. Su labor más significativa fue a favor de los derechos de los prisioneros. Fue secretaria del Socorro Rojo Internacional y fundadora de la revista *Bohemia*. La encarcelaron varias veces, asimismo a Alicia Pardo. Pardo fundó la *Acción Femenina*, una asociación que intentaba reunir a mujeres pertenecientes a diferentes movimientos políticos y clases sociales⁴⁴.

Otra figura decisiva y carismática de los años 20 fue Víctor Haya de la Torre. Durante los años 20 le deportaron y pasó cierto tiempo en Europa. Incluso estaba en el extranjero, en México, cuando firmaron con otros compañeros apristas exiliados el “Plan de México” en enero de 1928⁴⁵ que expresaba su deseo de fundar un partido revolucionario peruano. Los primeros objetivos de la agrupación fueron revolucionarios⁴⁶, sin embargo sus principios poco a poco se cambiaron. En los primeros años colaboraron con Mariátegui y Mariátegui también quería trabajar con su grupo pero a finales de la década surgió un conflicto entre ellos. Los apristas querían convertirse en un partido en el cual las clases medias tuvieran un papel significativo, lo que Mariátegui, los socialistas y los comunistas pensaban peligroso para las clases obreras y campesinas y opinaban que sería útil si los apristas permanecieran un frente con el cual los socialistas podrían colaborar. Esta discrepancia aceleró la formación del Partido Socialista y Aprista también⁴⁷ y condujo a la ruptura entre los dos grupos. Una de las víctimas de esta ruptura fue Magda Portal, poetisa y escritora perteneciente al grupo vanguardista. Colaboró en *Amauta* hasta que fue desterrada por haber participado en un supuesto complot comunista. Desde este momento se inició otra etapa de su vida. En el exilio en México ella fue uno de los firmantes del “Plan de México” y después también participó en la fundación del Partido Aprista Peruano. Con Carmen Rosa Rivadeneira organizaron la sección femenina del partido que dirigió hasta 1948. En el Primer Congreso Nacional del partido de 1931 aprobaron “la igualdad de derechos políticos, el voto femenino desde

⁴² Sara Beatriz Guardia. Ob. Cit., p. 74.

⁴³ Ádám Anderle. Ob. Cit., p. 133.

⁴⁴ Sara Beatriz Guardia. Ob. Cit., pp. 76-77, Catalina Salazar Herrera. Ob. Cit., p. 119; Nancy Elmore (ed.). Ob. Cit., p. 74.

⁴⁵ El APRA fue fundada por Haya de la Torre en 1924, sin embargo el nombre aparece públicamente primero sólo en diciembre de 1926 en un artículo escrito por Haya que apareció en *The Labour Monthly* (revista inglesa) con el título “What is the A.P.R.A.?”.

⁴⁶ Estos fueron los siguientes: antiimperialismo, unidad de Indoamérica, nacionalización de las tierras y la industria, internacionalización del canal de Panamá, solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo.

⁴⁷ Ádám Anderle. Ob. Cit. 1985, pp. 158-164.

los 18 años de edad y su derecho a desempeñar cargos públicos”⁴⁸. Sin embargo en los años 30 el partido abandonó estos principios anteriores. El papel jugado por las mujeres durante el sanchezcerrismo (atender a los enfermos, visitar a los presos políticos) las colocó en el rol de madres y los miembros femeninos del partido tuvieron que darse cuenta de que bajo dirección aprista no podían conseguir sus reivindicaciones. El conflicto entre Haya de la Torre y el líder femenino más importante, Magda Portal se agudizó⁴⁹ hasta que Portal rompió con el partido en 1948 junto con otros intelectuales (como por ejemplo Ciro Alegría) que guardaban su postura radical a diferencia de la directiva del APRA.

Del mismo modo que las feministas, las mujeres militantes de los diferentes partidos políticos tampoco pudieron conseguir su objetivo más importante, el de los derechos iguales de la mujer, el sufragio femenino. Estas mujeres poco a poco o radicalmente se aislaron de los partidos y comenzaron a luchar solitariamente o entraron en agrupaciones feministas que surgieron desde los años 70⁵⁰. Como hemos visto en los ejemplos extranjeros también, a principios del siglo XX la formación y los intereses de los partidos ejercieron gran influencia en las luchas feministas, incluso algunas veces alargaron el proceso de conseguir sus derechos. Muchas veces fueron varones –por su educación más alta y posición más favorable en la vida pública, política y económica– quienes apoyaron los primeros pasos políticos de las mujeres intelectuales, literatas y obreras. Asimismo dieron gran empuje a la emancipación de la mujer los momentos turbulentos de la historia y las épocas del surgimiento de nuevos movimientos ideológicos. A finales del siglo XIX en Europa el socialismo, en América Latina el positivismo y el anarquismo fueron corrientes decisivas, mientras a lo largo de las primeras décadas del siglo XX tanto en Europa como en América Latina los movimientos socialdemócrata, comunista y –en el Perú– aprista fomentaron la cuestión obrera y femenina. Aunque en Nueva Zelanda el sufragio universal fue aprobado ya en 1893 en muchos países las mujeres tuvieron que esperar hasta décadas para conseguirlo. La primera representación parlamentaria femenina en el Perú nació sólo durante la presidencia de Manuel A. Odría, en 1956, después de la aprobación de la Ley N° 12391 del 7 de septiembre de 1955⁵¹. La población analfabeta no pudo ejercer su derecho al voto hasta 1980⁵².

Bibliografía

ANDERLE, Ádám. Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales. La Habana: Casa de las Américas, 1985.

ANDERLE, Ádám. Vihar a Sierrában (Tempestad en la Sierra). Budapest: Gondolat, 1981.

BASADRE, Jorge. Historia de la república del Perú. Tomo II, 1866-1908. Lima: Editorial Cultura Antártica S.A., 1946.

⁴⁸ Maritza Villavicencio. Ob. Cit., p. 173.

⁴⁹ Durante la Primera Convención de Mujeres Apristas en el Perú Portal dijo exasperada: “Las mujeres no son miembros actrices del partido. Son compañeras solamente porque no tienen calidad de ciudadanas,” In: Catalina Salazar Herrera. Ob. Cit., p. 128.

⁵⁰ Por ejemplo La Acción para la Liberación de la Mujer Peruana (ALIMUPER), Frente de Mujeres, Promoción de la Mujer, Comisión Nacional de la Mujer Peruana, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

⁵¹ Catalina Salazar Herrera. Ob. Cit., p. 134.

⁵² El sufragio universal fue aprobado en diciembre de 1979.

BATTICUORE, Graciela. Lectoras y literatas: en el espejo de la ficción. In: Zegarra F., Margarita: Mujeres y Género en la Historia del Perú. Lima: CENDOC-Mujer, 1999.

BERG, Mary G. Clorinda Matto de Turner. In: Marting, Diane E. (ed.): Spanish American Women Writers. Connecticut: Greenwood Press, 1990.

ELMORE, Nancy (ed.). Del olvido a la memoria. Mujeres peruanas de 1860 a 1930. Historia gráfica. Lima: LEDEL S.A.C., 2003.

GUARDIA, Sara Beatriz. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima: Tempus Editores, 1986, 1era edición.

MAYER, Dora. Estudios sociológicos de actualidad, Divulgación de Asuntos Nacionales No. 2. Lima, 1950.

OZIEBLO, Bárbara. Un siglo de lucha: la consecución del voto femenino en los Estados Unidos. Málaga: Servicio de Publicaciones, 1996.

PIKE, Fredrick B. The Modern History of Peru. New York: Praeger, 1967.

PORTAL, Magda. Flora Tristán, precursora. Lima: La Equidad, 1983.

PORTUGAL, Ana María. El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner. In: Zegarra F., Margarita: Mujeres y Género en la Historia del Perú. Lima: CENDOC-Mujer, Lima, 1999.

SALAZAR HERRERA, Catalina. Actuación política de mujeres peruanas durante el siglo XX. Tentando una cronología. Lima: Línea & Punto S.A., 2001.

STEIN, Steve Jay. Populism and mass politics in Peru: The political behavior of the Lima working classes in the 1931 presidential election. Disertación doctoral. Stanford University, 1973.

VILLAVICENCIO, Maritza. Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1992.